

# LA FISIOCRACIA O LA FUGACIDAD DE UNA TEORIZACIÓN QUE REAPARECERÁ FORTALECIDA DOS SIGLOS DESPUÉS

Luis Jair Gómez G.\*

## RESUMEN

*Se trata de analizar el aporte teórico que a la Economía hizo F. Quesnay con el desarrollo de la llamada Fisiocracia. Quesnay nace en 1694 en Méré (Francia) y muere en Versalles en 1774. Su formación académica es la Medicina en la que gana tanto prestigio que es nombrado en 1752, como primer médico consultor del Soberano.*

*Con el ingreso a la Corte reúne a su alrededor a un grupo de personalidades de la época y se funda la "Secta de los Economistas", que irán a desarrollar la llamada "Fisiocracia", que se establece sobre cuatro bases fundamentales: 1. La economía animal o circularidad de la vida e indestructibilidad de la materia; 2. El derecho natural; 3. La propiedad privada; y 4. La noción de progreso.*

*La dinámica económica se establece a partir de tres tipos de gastos: los productivos, los de renta y los estériles. Esto supone tres clases sociales: la productiva o de los agricultores; la de los propietarios y la estéril o de los artesanos y comerciantes. La de los agricultores es productiva en tanto es la única capaz de producir un*

---

\* Profesor Titular. Facultad de Ciencias Humanas y Económicas. Departamento de Economía. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Agosto de 1999.

*excedente físico o "produit net", que al entrar en circulación en la sociedad a través de la clase de los propietarios, constituye la verdadera riqueza económica. La artesanía y el comercio son actividades estériles porque aniquilan los "adelantos" o gastos, por no tener capacidad "regenerativa". De esta manera la actividad económica está compuesta de dos núcleos: uno regenerador de la riqueza, - la agricultura -, (hoy se podría llamar polo negentrópico); y el otro, aniquilador de la riqueza, - el comercio y la artesanía -, (hoy se podría llamar polo entrópico); el propietario rentista es quien pone en contacto ambos polos.*

### **ABSTRAC**

*The idea is to analyze the theoretical contribution of F. Quesnay to economy through the development of physiocratic thought. Quesnay was born in Méré (France) in 1694, and died in Versailles in 1774. His academic training is in medicine and he got such prestige as to be nominated first physicians consultant to the Sovereign.*

*After he becomes member of the Court he joins a group of personalities that time around him, and establishes the "economist sect", which would later become the "Physiocratie", which rests on four fundamental basis: 1. The animal economy, or the circle of life and indestructibility of matter; 2. The natural right; 3. The private property and 4. The notion of progress.*

*The economic dynamic is established from three kinds of expenses: productive, of rent and sterile. This lead to three social classes: productive or agriculturist; proprietary and sterile or crasftsmen and traders. Agricultural class is productive because it is the only one to be able to generate a physical surplus or "produit net", which when entering into circulation around society as a whole through the landlord class, conforms the real wealth. The mean idea is that the only source of wealth is physic surplus produced only by agricultural activity. Craftsmanship and trade are sterile activities because they destroy the*

*advances or expenses as far as they don't have "regenerative" capacity. This way economic activity is composed by two nucleus, one wich is wealth regenerator, - agriculture -, (today we could named it nequentropic); the other one is wealth annihilating, - craftsmen and trademen (today we could named entropic) , the financial proprietary is who joins both together.*

## PREFACIO

En una anotación plena de ambigüedad en tanto puede interpretarse como descalificación o como elogio, Schumpeter (1994)<sup>1</sup> resalta la fugaz vigencia de la Fisiocracia como escuela económica: en 1750, nos dice, no había hecho su aparición; entre 1760 a 1770 "todo París y todavía más Versalles, hablaba de ella", pero una década después, para 1780, con excepción de los economistas de profesión, ya nadie la recordaba; y apostilla a continuación: "en el programa general de los fisiócratas no hay nada esencialmente nuevo". Se podría agregar a demás que esta rápida declinación de la importancia de la Fisiocracia tuvo, inclusive, ribetes dra-

máticos, en tanto en 1774, pocos meses antes de la muerte de Quesnay, Turgot accedió al poder político y pudo poner en marcha un programa económico fisiocrático purista que a la postre lo condujo a la destitución fulminante en 1776 y con él los fisiócratas son obligados al retiro, llevando también al exilio definitivo la expresión aplicada de su doctrina económica.

Llama la atención sin embargo, que Schumpeter, a pesar de su apreciación despectiva sobre la fugaz aparición de la fisiocracia en la escena de la economía, dedique un buen espacio al análisis de sus principios; pero es más sorprendente aún, el esfuerzo del analista en demostrar que fue Canti-

llon “el primero en dibujar un *Tableau économique*”; es decir, hace un gran esfuerzo en minimizar la novedad teórica de la doctrina fisiocrática.

Una revisión rápida de los tratadistas más destacados de la teoría económica nos muestra, sin lugar a dudas, que el pensamiento económico de Quesnay, fue estudiado con mucho interés, aunque su perfil decayó muy notablemente, una vez la manufactura primero y luego la producción industrial dominaron la escena de la dinámica económica. En efecto, es fácilmente perceptible que aunque la raíz empírica de su núcleo teórico no continuó vigente en el pensamiento clásico, fue, sin embargo, reiteradamente llamado al análisis: Smith<sup>2</sup> le dedicó un buen número de páginas y Marx se mostró particularmente interesado y escribió extensamente de sus ideas tanto en sus Teorías sobre la Plusvalía<sup>3</sup>, donde dice que los fisiócratas fueron “los verdade-

ros padres de la economía moderna”, como en El Capital<sup>4</sup> mismo; y aún el mismo Engels en su apasionada crítica a Duhring<sup>5</sup>. Entre los otros clásicos sólo Say hace una mención muy ligera. Pero no desaparece ahí el interés por la teorización quesnaysiana, la que penetra también entre los neoclásicos y Walras dedica una lección, la 37<sup>a</sup>, para un “examen crítico de la doctrina de los fisiócratas”<sup>6</sup>, y aún el mismo Marshall, a pesar de expresar algunos puntos de desacuerdo dice que la fisiocracia es “el primer intento sistemático para la formación de una ciencia económica”<sup>7</sup>.

Al entrar de lleno al siglo XX, Quesnay sólo vuelve a ser mencionado con interés después de Schumpeter, por los críticos de los neoclásicos como Sraffa<sup>8</sup>, Napoleoni<sup>9</sup> y Dobb<sup>10</sup>; pero cuando surge el interés por una llamada Economía Ecológica, empieza a tener una fuerza especial como referencia primera en Georges-

cu-Roegen<sup>11</sup>, Nieto de Alba<sup>12</sup>, Naredo<sup>13</sup> y Passet<sup>14</sup> para citar sólo algunos.

En esta perspectiva parece claro que la fisiocracia como teorización económica, aunque tuvo un fugaz período de aplicación política, mantuvo alguna importancia para las visiones clásica y neoclásica, y es ahora objeto de enorme influencia en las expresiones económicas alternativas al pensamiento neoclásico.

## I. HISTORIA ECONÓMICA DE LA ÉPOCA.

Dice Carlyle<sup>15</sup>, con todo el peso del pensamiento victoriano, que “todo lo que vemos en la tierra es resultado material, realización práctica, encarnación de Pensamientos surgidos en los Grandes Hombres”, y, parecería a primera vista, que en esta apreciación de una Historia Heróica, encaja perfectamente la figura de F. Quesnay como creador de

la teoría económica fisiocrática; sin embargo, el efecto del *medio* y el *momento* taineanos son tan sobresalientes, que sería imposible, o, por lo menos insuficiente no contextualizar las ideas quesnaysianas en el *medio* del antiguo régimen y en el *momento* económico del siglo de la ilustración.

En el paso del siglo XVII al XVIII, cuando nace Quesnay (1694), estamos ya a medio siglo de la firma de la paz de Westfalia (1648) y de la aparición del Leviathan de Hobbes (1651), es decir, ya se han consolidado los Estados Nacionales, - las Provincias Unidas y el Reino Unido de primeros, seguidos de Francia y España -, lo que había obligado a considerar la formas de sustentación económica de la nueva burocracia de Estado, del aparato militar que garantizara su integridad territorial y de la infraestructura física que hiciera sentir al laico perteneciente a una unidad política dentro de un espacio físico reconocible; todo esto,

al margen del diezmo que soporta la estructura física y el cuerpo clerical representantes de una unidad religiosa. Fue precisamente este fenómeno sociopolítico, de la emergencia del Estado-nación, lo que hizo saltar la "Aritmética mercantil" genovesa y veneciana que da cuenta de los excedentes monetarios del intercambio a nivel del comerciante individual, a una Economía Política (Montchretien) o Aritmética Política (Petty) que se ocupa de cómo financiar al Estado o por lo menos al principado.

Esa transmutación de la autarquía del feudo a la autarquía del Estado que transita desde la anarquía del comerciante individual, hasta el individuo estatizado, exige reconocer unas racionalidades que se mueven del intercambio a la producción sin abandonar el intercambio. Se desatiende así entonces, el dominio de la asociación comercial con su factoría lejana como objeto de cuentas de transacción

que identifiquen el excedente crematístico, para agrupar territorialmente al comerciante hábil, al financiero sagaz y al productor persistente bajo el dominio del Estado y Soberano que le darán identidad nacional. Este *momento* hacía urgente reconocer el origen de la riqueza y la fuente del valor para cuantificar la *tributación* que hiciera viable al Estado. Nada de utopías, se trataba de delimitar realidades y reconocer sus dinámicas para garantizar la permanencia en el tiempo del aparato estatal asediado, en la época, por el Estado de al lado, también en busca de afincar el poder en una territorialidad reconocible.

Estos tanteos casi infantiles son los que preceden al siglo XVIII, que además hereda la culminación newtoniana, esa sí madura, del paciente trabajo de construcción de la Ciencia Moderna, que había iniciado Copérnico, ante exigencias del mercantilismo transoceánico, algo más de un

siglo antes. Newton deja establecido que hay leyes universales que explican el “orden de la naturaleza”. Se trata de descubrirlas, describirlas y cuantificarlas; recuérdese que para la ciencia clásica un fenómeno existe como objeto de estudio científico solo si es susceptible de medirse.

Con estos avances formidables pero insuficientes llega el siglo XVIII, cuyo gran programa es entonces el de abrir el libro de la naturaleza para arrebatárle todos sus secretos. “El siglo XVIII está imbuido de esta convicción”, escribe Cassirer<sup>16</sup> y esa es, en buena medida, la propuesta de la Ilustración.

Son estas las características desde lo político y lo científico y habría que agregar además que aún lo económico no dominaba lo político.

En lo económico el panorama tenía sus propias particularidades. Con el mote de «edad feliz», distin-

gue Bergeron<sup>17</sup> este siglo, ateniéndose a la característica de “múltiples signos de progreso y prosperidad”; y es en él en el cual vive y piensa Quesnay. Los signos de progreso y prosperidad en el terreno de la producción sin embargo, corresponden más a un proceso de transición que a un avance sobre el terreno ya inequívocamente definido. Se transita desde la agricultura como proceso que sustenta la economía en lo productivo, no necesariamente en lo comercial, a lo industrial, quizás mejor manufactura, en el sentido de Marx. Las inseguridades en el terreno de las caracterizaciones, son fruto más de lo puramente transicional, es decir, de lo ambiguo que de lo definido.

Esta condición de transición en la actividad económica productiva, podría llevarnos a la idea de un vacío conceptual, tan claro en las descripciones sociales para épocas semejantes; pero a pesar del carácter social de

la economía, no es posible hablar de algo así. Por el contrario, es un período en el cual se llega a una extraordinaria claridad teórica en lo económico.

Hay una asimetría entre el nivel de teorización económica y los cambios que se están dando en la actividad real en el sentido de que en ella se pretende recoger, como modelo abstracto, todo el sistema de uniformidades que parecen poderse expresar en forma de leyes, apegándose al modelo de Newton; pues, como dice Hempel<sup>18</sup> “las teorías intentan, por tanto, explicar estas regularidades y, generalmente, proporcionan una comprensión más profunda y exacta de los fenómenos en cuestión”. Esto exige, que el conjunto de fenómenos que se analiza, para explicarlos a profundidad, ya se deben haber revelado empíricamente, en un lapso lo suficientemente prolongado como para reconocer su persistencia e intentar recoger sus regularida-

des en un discurso teórico que haga viable el discernimiento de esas manifestaciones empíricas.

Sin embargo a Quesnay le tocó el estudio de una época que tocaba a su fin y resultó teorizando para un pasado sin futuro; es decir, una época en la que se presentaba un gran cambio técnico y social que no alcanzó a percibir en toda su magnitud y que significó una importante ruptura en la actividad de la producción económica sin que se descompusiera el sentido de que ya era el capitalismo.

Podría decirse que a Quesnay le correspondió, tal como dice Hegel<sup>19</sup> de la filosofía de una época, desarrollar una teoría que contenga la “cultura” de la precedente. Por supuesto que esto es válido para la filosofía, en tanto ella empieza “donde logra arrancarse de su estar sumergida en la Naturaleza, de su unidad con ella, y se constituye para sí, donde el pensar entra en si

mismo y es por sí”, pero contrario a la teoría económica, puesto que ésta debe mantener ataduras reales, no ideales, con la naturaleza de las relaciones sociales de producción, y permanecer sumergida en la materialidad de esa naturaleza económica.

Cuando se mira la obra de Smith, Ricardo y Malthus, quienes suceden cronológicamente a Quesnay en la teorización económica, se percibe que ya la agricultura, por lo menos en Inglaterra, ha empezado a cederle el primer puesto a la actividad manufacturera en la producción económica; y aunque es así, todavía en Ricardo y en Malthus más que en Smith, pero también en éste, la agricultura no es menos importante que la manufactura, pero en todo caso ésta ya empieza a ejercer una fascinación en el conjunto de las preocupaciones económicas. Braudel se apresura a señalarlo: “la relación entre el producto de la agricultura con respecto

al producto de la industria (P/I), - escribe<sup>20</sup> -, se modificó *en todas partes* a favor de la industria, pero lentamente. Ésta, en Inglaterra no supera a la agricultura más que en 1811 – 1821. En Francia, no antes de 1885; más temprano en Alemania (1865) y en Estados Unidos de Norteamérica (1869). De un cálculo *sin certeza* para el conjunto del Mediterráneo del siglo XVI, propuse la igualdad  $A = 5 \text{ veces } I$ , proporción válida *quizás* para el conjunto de Europa de este siglo”.

Estas diferencias en el ritmo del avance de la manufactura y la industria sobre la agricultura pueden, en alguna manera, hacer visibles los matices que puedan explicar en parte que a pesar del interés de Smith por la doctrina de los *economistas*, ubique el fulcro de su análisis teórico sobre el *trabajo* como generador de valor, anotando precisamente que la agricultura da menos oportunidad que la industria a una división del trabajo, propiedad ésta fundamental para la

eficiencia económica en el proceso productivo manufacturero. Es precisamente J. Pirenne quien hace resaltar la diferencia, en el curso que siguieron las economías inglesa y francesa durante el siglo XVIII. Así, mientras en Inglaterra el capitalismo, - nos dice Pirenne<sup>21</sup> -, destruye entre el siglo XVI y XVIII la pequeña propiedad agrícola a favor de la gran propiedad ganadera; en Francia, el régimen señorial desaparece tardíamente, manteniendo la tierra al margen del régimen capitalista; lo que hace posible que aparezca una clase de pequeños propietarios muy numerosa y, por supuesto, de gran peso social. De Maddalena<sup>22</sup> es aún más incisivo en este aspecto: "En cualquier caso, en Francia y en el oeste de Alemania la ampliación de las *réserves seigneuriales* nunca fue incontrolada; tampoco destruyó la pequeña y mediana propiedad campesina, que, en conjunto, más bien aumentó. Además, no obstaculizó la sostenida transformación de las for-

mas de tenencia de la tierra en dirección a algún tipo de arrendamiento o aparcería". De esta manera, mientras los ingleses importan cereales desde más al norte del continente, por el mar Báltico, para dedicar sus tierras a la provisión de lana como materia prima para la vigorosa industria textil que empieza a reclamar avances mecánicos para su soporte; en Francia florecen las academias de Agronomía dedicadas a mejorar la capacidad productiva del suelo. Se entiende así que mientras en la Isla, Waat mejora la máquina de vapor, en Francia Lavoisier cuantifica las necesidades de abono para mantener y aumentar los rendimientos de la producción del suelo.

Pero se dan en ese espacio histórico dos elementos transicionales más, que en cierta forma influyen en la configuración de la teoría fisiocrática; estos elementos parecen mostrar cierta contradicción, inclusive entre seguidores de la escuela

misma: mientras Quesnay considera que la propiedad privada debe inscribirse en una concepción inequívocamente individualista, desprovista de todo contexto feudal; Mirabeau, parte de ese contexto feudal para arribar a la propiedad privada. (J. Cartelier, 1977)<sup>23</sup>. Es incuestionable que todavía quedan restos feudales, pero mientras Mirabeau los reconoce, Quesnay se niega a considerarlos. El otro elemento se inscribe en el campo de la técnica, y apunta a la transición entre técnicas feudales de producción y técnicas capitalistas. Bloch<sup>24</sup> afirma que hay entre el campesinado, en pleno siglo XVIII, un gran apego al pasado, a la rutina. La revolución agrícola de ese siglo, "esa gran revolución que, en lo esencial, se resume en la supresión del barbecho, fue obra de elementos ajenos a la sociedad campesina, - escribe el historiador francés -, en el sentido estricto y auténtico de la palabra; fue obra de nobles, burgueses y maestros

de postas, a los que se añadieron a veces algunos inmigrantes. La masa rural, - agrega -, no siguió el movimiento más que muy lentamente y de muy mala gana, y a menudo, en un principio, se opuso deliberadamente» En el mismo sentido Quesnay coloca en el avance tecnológico, en el progreso, todo el peso de la posibilidad de "engrandecer" la sociedad.

En este sentido tendría que decirse que no se trata simplemente de un predominio de la agricultura; ella siempre ha sido importante en toda la historia de la humanidad desde la emergencia del Neolítico, salvo en el caso de los pueblos jinetes y quizá pastores en menor medida; sino del surgimiento del Estado-nación en el contexto económico del capitalismo, y, particularmente en el caso de Quesnay, en el *momento* en que se hace visible un proceso de revolución tecnológica en la producción agrícola, pero que parece impulsar con

ligero retraso, - quizás un período de latencia -, una revolución industrial, entendida como el salto de la artesanía a la industria.

Se trata entonces de un momento con complejidades extraordinarias, que implica que las decisiones en la orientación del pensamiento no pueden explicarse adecuadamente a partir de la idea de que lo único importante en la época era la agricultura; y que la manufactura en trance de industrialización era un elemento marginal. En efecto, el humor cáustico de Voltaire<sup>25</sup> hace mofa de las otras formas de enriquecerse que no sean el comercio; y recuerda que sólo la gran solvencia económica de los comerciantes ingleses, hizo posible que Luis XIV mantuviera bajo su dominio a Saboya, arrebatada a los italianos un tiempo antes, pero en peligro de perderse de nuevo. Sin embargo, si se sigue la extraordinaria investigación de Labrousse<sup>26</sup>, hay que reconocer que el clima economi-

co, en el caso específico de Francia, ofrecía algunas particularidades propicias para el análisis de Quesnay.

Hay en el siglo XVIII, en tiempos del "antiguo régimen", entre 1726 y 1790, una constancia del medio monetario, político y técnico; escribe Labrousse, que permite percibir en él "la transparencia de una atmósfera propicia a la observación económica"<sup>27</sup>; tanto en lo político como en lo tecnológico hay una dinámica sin sobresaltos, de tal manera que el mercado mantiene un equilibrio que parece completamente natural.

Tal parece que el afianzamiento del Estado-nación como aspecto central en la política del modernismo, se desenvuelve en un capitalismo europeo que evoluciona, pero con notables matices, con formas de desplegarse en el tiempo, nada homogéneas, pero que muestran, para el caso de Francia, una cierta persistencia a lo largo de más de una genera-

ción, en tal forma que permite aprehender las regularidades que hacen posible la construcción de un cuerpo teórico identificable tal como lo entiende Hayles<sup>28</sup> es decir como “un conjunto de proposiciones interrelacionadas que tienen capacidad de predicción...”

Puede decirse entonces, que hubo unas dinámicas económicas que mostraron tal persistencia durante un lapso de tiempo de suficiente duración como para permitir construir un cuerpo teórico con autocontenido suficiente como para asegurarle un puesto en la historia del pensamiento. Las conceptualizaciones en la cresta de las crisis son tan efímeras como éstas, mientras las de estados de larga duración pueden, sin dificultad, inscribirse en la historia, y aún pasada la vigencia, porque aunque sobrevengan etapas revolucionarias que cambien la sociedad, pueden exhibir elementos fundamentales que muestren su validez en desa-

rollos proposicionales para esas nuevas condiciones sociales.

Es así reconocible, claramente reconocible, un *modo* y un *momento*, sobre el que se construye la fisiocracia, que nos explican, sin repliegues, las características de esa doctrina; y que nos permiten explorar en ella la profundidad del análisis, en tanto saca a la superficie estructuras profundas que no agotan su operatividad en la empírea del momento, sino que revelan la perdurabilidad de los elementos centrales del modelo, que conservan su capacidad explicatoria aún en épocas posteriores donde los cambios no invalidan esas estructuras claves, en tanto el capitalismo sigue vigente.

Es punto para arrojar luz sobre esa visión insegura de Schumpeter sobre el verdadero aporte de Quesnay. Una comparación con Petty puede hacer más sólida la explicación. En un texto<sup>29</sup> sobre el autor inglés decía que

él no busca en ningún momento “identificar una economía como tal, en tanto su análisis se hace exclusivamente en función del Estado, y en ningún caso de la Economía”. Quesnay, como Petty, sigue pensando “en función del Estado”, pero además considera que sólo descubriendo la forma como opera la integridad del sistema económico, puede apuntalar el Estado; es decir, el análisis “en función del Estado”, sólo es posible si se identifica una Economía como tal. Quesnay, pues, da un gran paso sobre Petty, y se propone reconocer la naturaleza misma del proceso económico en sí, sin preocuparse de la necesidad del soporte económico para el mantenimiento del Estado como estructura política.

## **II. NOTA BIOGRÁFICA Y FORMACIÓN INTELECTUAL DE QUESNAY.**

Los aspectos biográficos de Quesnay, presentan algunas diferencias notables de unos a otros autores, parti-

cularmente en cuanto a las obras publicadas, y fechas de publicación. Probablemente una de las razones de estas diferencias escriba en el carácter corporativo que tuvo la exposición y quizás el desarrollo de la teoría económica fisiocrática, de tal manera que algunos de sus seguidores publicaba parte de sus obras después de que el mismo Quesnay lo había hecho; pero además Quesnay mismo volvía sobre los mismos temas con agregados o explicaciones más prolijas, una y otra vez posteriormente.

Sin embargo, por no ser el detalle cronológico de especial importancia para el objetivo de este trabajo, simplemente se advierte a los lectores que no se pretende hacer un estudio riguroso en este aspecto, y se dan sólo los datos más relevantes que permitan ubicar al autor en la época, y reconocer en la secuencia temática, la evolución de su pensamiento. Cabe reconocer eso sí, que existen varias biografías

de Quesnay y tratados sobre detalles históricos de la fisiocracia que se pueden consultar.

En la edición de Cartelier que se citará varias veces a lo largo de este texto, se incluye al final, una “bibliografía sumaria comentada” que puede servir de guía para quien tenga un interés particular en este tema.

François Quesnay nace en Méré, cerca de París, el 4 de junio de 1694, y muere 80 años y medio después, en Versalles (dic. 16 de 1774); vive pues, en una época y un espacio contemporáneos a los prolegómenos de la revolución francesa pero parece indiferente a los forcejeos de la monarquía por mantener sus prebendas feudales dentro de un capitalismo naciente y vigoroso. Se dice que su padre, un jurisconsulto, fue acosado por reveses económicos que retardaron la formación escolar de su hijo, a tal punto que éste llega al final de su primera década de

vida sin saber leer aún. No obstante inicia sus estudios de medicina a los 16 años y llega a ser reconocido como cirujano a los 24.

Luego, en 1724, se instala como médico en Mantes donde ejerce por un tiempo y escribe su primera obra en 1730, “Observaciones sobre los efectos de la sangría”. Deja a Mantes y se establece como médico del Duque de Villeroy hacia 1734. Ocurre en el año siguiente un episodio de la mayor importancia. Escribe un par de trabajos muy voluminosos, los de mayor paginaje en toda su producción, que se editan en una obra en dos partes en una primera impresión hacia 1736, según Oncken<sup>30</sup>, quien hizo una publicación de sus obras en el siglo pasado (1888); en éstas aparece una segunda versión aumentada de estos escritos, en tres tomos, publicados en 1747, con el nombre genérico de “Essai physique sur L’Economie Animale”. En el primer volumen de 612 páginas, y un

prefacio de 112 páginas, se reúne un estudio sobre la teoría y la práctica de la medicina; el segundo volumen, "Economie Animales", contiene 376 páginas; y el tercero, de 470 páginas, trata de la fisiología.

Es en estos tres volúmenes donde se puede encontrar el punto de inflexión del pensamiento de Quesnay, porque establece el puente entre la medicina y la economía. Es un tratado, dice Oncken, su editor más reconocido, que "encierra ya las bases del desarrollo ulterior de la filosofía práctica, o, - según la identidad que el mismo Quesnay le da -, la filosofía económica"<sup>31</sup>.

En efecto, en la parte médica de esta publicación, - la primera -, se expone el convencimiento de que en el organismo humano como totalidad, reposa la fuerza curativa de la naturaleza. En la tercera parte, más filosófica, se exponen dos ideas fundamentales para entender la escuela fisiocrática.

De un lado, se trata el tema de la libertad<sup>32</sup> que posteriormente será recogida en "El Derecho Natural"; y del otro lado, el concepto de "inmortalidad" de la materia<sup>33</sup>, que hace posible la idea circular, - zig - zag -, de la dinámica económica. Estos tres puntos conceptuales permean toda la construcción de la teoría fisiocrática.

En 1737, un año después de la publicación de la primera versión de la Economía Animal, es nombrado secretario perpetuo de la Academia de Cirugía. Como su fama médica crece, es llamado a la corte por Luis XV como médico ordinario en 1744, y luego, en 1749, año siguiente de la publicación de la segunda versión de la publicación de la Economía Animal, es nombrado médico de la marquesa de Pompadur, en quien halló una amable protectora. En este mismo año Jean de Gournay ingresa al gobierno como Intendente de Comercio, y un año después, en 1750,

se establece una estrecha amistad entre estos dos hombres, alrededor de los cuales, con apoyo de la Pompadur, se forma lo que se conocería en adelante como la “secta de los economistas”, que se seguirán moviendo entonces, a lo largo y ancho de los pasillos de la corte de Luis XV. Hay pues ya, en Quesnay un fuerte interés por los asuntos económicos, tema central del nuevo grupo de intelectuales. Después de doctorarse en medicina, se le nombró en 1752 como primer médico consultor del Soberano.

En 1756, publica (como autor anónimo) dos artículos en la Enciclopedia, uno de corte filosófico, - Evidencia -, y otro francamente económico en su temática, - colonos -. Al año siguiente vuelve a la Enciclopedia con un segundo artículo económico, - Granos. En la misma línea de la Economía Política escribe también esta obra: interés del dinero; impuestos, y hombres, pero el dicciona-

rio cesó de publicarse y Quesnay no pudo volver a concurrir. Luego aparecen, siguiendo esta misma cronología, *Le Tableau Économique*, su obra más conocida, en 1758; Filosofía Rural, en 1763; Derecho Natural, en 1765; Análisis de la fórmula del *Tableau* y Dos Diálogos, sobre el comercio, el uno, y el otro, sobre el trabajo de los artesanos, en 1766; Despotismo de la China; y Recopilación Fisiocrática, en 1767; y, por último, en febrero de 1768, escribe en “Ephemerides”, la carta “De un colono a su propietario” y su correspondiente respuesta, que según Oncken, “es la última manifestación pública de Quesnay en materia económica”. “Desde esta época, - agrega el editor -, Quesnay se encierra en sus estudios geométricos que dan por resultado el libro “Investigaciones filosóficas sobre la evidencia de las verdades geométricas”<sup>34</sup>, que se publica en 1773, precisamente un año antes de su muerte. Es interesante ano-

tar que en la "Cronología" de Cartelier<sup>35</sup>, no aparece referenciada esta última publicación, y en cambio se asienta, para 1774 las "Máximas Generales"; sin embargo, el mismo Cartelier, en una nota sobre este libro, señala su publicación en la Recopilación "Physiocratie" de Dupont de Nemeurs, quien para esta publicación acuña el término *Fisiocracia*, (del griego *physis*, naturaleza y *cracia*, gobierno) en noviembre de 1767<sup>36</sup>.

Pero no significa este listado, tal como aparece, que hay tres períodos claramente delimitados, por el interés del campo del conocimiento, en la vida de Quesnay: el primero entregado a la medicina, el segundo a la economía y el tercero a la geometría. Así, después de la Economía Animal, escribe el tratado de la supuración, 1749; el tratado de la gangrena, 1749; el tratado de los efectos y usos de la sangría, 1750; el tratado de las fiebres continuas, 1753; y entre el *Tableau* y la

Filosofía Rural, escribe Observaciones sobre la conservación de la vida, 1760; y, por último, el que antes de éste había escrito para la Enciclopedia, aunque no se había publicado, Hombres, 1756, el cual es en realidad otra disquisición sobre economía.

Puede reconocerse a través de esta producción científica y filosófica el gran conocimiento de Quesnay sobre el estado del saber médico de su época y la forma como estaba evolucionando el pensamiento filosófico. Recuérdese que su primer artículo para la Enciclopedia, "Evidencia", es de corte estrictamente filosófico. Su análisis recurrente de la teoría y la práctica de las sangrías, - que inclusive lo lleva a un sonado debate con el gran médico Silva -, y sobre la clasificación de las fiebres continuas, al lado de sus preocupaciones por la supuración y la gangrena y sus Observaciones sobre la conservación de la vida, parecen ser una indicación

clara del sentido de conjunto de la fisiología, y, de otro lado del interés por lo funcional, por lo operativo más que por lo clasificatorio.

Es posible que estudiara al gran Sydenham y conociera el “empirismo anatómopatológico” que nace con él; sin embargo, sus posiciones médicas parecen ubicarse más en la escuela de Willis, mucho más integradora en cuanto pone el des-arreglo fisiológico por encima de la ubicación de la lesión anatómica; pero no es ajeno seguramente a los nuevos desarrollos de Boerhaave, quien será llamado por Lain Entralgo uno de los «grandes sistemáticos»<sup>37</sup>. Ahí mismo puede inscribirse la fuerza del nuevo concepto de «elemento químico», que había posibilitado la incipiente química «moderna» de Boyle, y que conduce a Quesnay a una iatroquímica matizada. En efecto, en una edición de 1747 de sus tratados médicos, ya publicados en 1736, es decir, en la primera ver-

sión de la Economía Animal, Quesnay, dice Oncken<sup>38</sup>, admite siete elementos en lugar de seis, que había reconocido anteriormente, esto es, los cuatro tradicionales, - tierra, aire, fuego y agua -, más aceite, sal y mercurio. De estos, seis elementos los considera pasivos, porque son compuestos y sólo uno, el fuego, como elemento activo, capaz de actuar sobre los otros en tanto los agita continuamente. Podría estar ahí la razón para que señalara con gran seguridad, en contra de la creencia médica dominante, que la fiebre no es mala en sí misma y que no siempre hay que combatirla, puesto que, en realidad, ella es el medio que la naturaleza emplea para ayudarse a sí misma. Es punto para una nota, por lo menos curiosa. Es bien probable que Quesnay hubiera discutido algunos de estos aspectos de la iatroquímica, varios años después con Lavoisier, quien también concurría, se dice, a las tertulias en Versalles.

Es pues la medicina, particularmente la complejidad de la fisiología, un tema sobre el cual, recurrentemente, esta volviendo Quesnay, pero no para repetir sino para revisar y rectificar constantemente; pero además, este campo del conocimiento, parece ser referente permanente que tomará como fuente de analogía, para esclarecer otros aspectos diferentes a la medicina. Si se atiende a los análisis de Lain Entralgo<sup>39</sup>, sobre la práctica médica, es claro, como se decía antes, que Quesnay está mucho más cerca de Willis y de Boerhaave que de Sydenham, en tanto entendía el diagnóstico como “presuntuosamente sustancia”, y en ningún caso como “humildemente notativo”. En efecto, Quesnay es supremamente prolijo en plantearse el análisis de las patologías; de ahí sus diferencias con Silva, uno de los más grandes médicos de la época, a quien él estudio y enfrentó desde sus escritos, abundando en detallados análisis teóricos.

Recuérdese su preocupación por la fisiología y la iatroquímica pero entendida más en su dinámica que en su estática. En este sentido es que se acerca también a Willis, quien para Canguilhem<sup>40</sup>, es uno de los grandes espíritus del siglo XVII, y “el verdadero descubridor del movimiento reflejo muy unido a la iatroquímica”.

Para terminar este aspecto hay que recordar que los biógrafos recalcan que el departamento de Quesnay en Versailles era el lugar de reunión de los hombres más célebres de aquel tiempo: Diderot y D’Alembert, que tenían a cargo la dirección de la Enciclopedia, y además Duclos, Allvetius, Marmontel, Buffon, Mirabeau, Turgot, Lavoisier, Condorcet, Lestrone y otros más. Se puede decir entonces que Quesnay estaba al tanto de los avances de la ciencia y la filosofía de la época y que además, participaba activamente en sus análisis.

### III. ECONOMÍA FISIOCRÁTICA.

Quesnay establece su teoría fisiocrática sobre cuatro bases fundamentales:

- La economía animal, es decir, la circularidad de la vida y la indestructibilidad de la materia.
- El derecho natural anclado en la racionalización de las “leyes naturales”, y en el concepto Spinoziano del conocimiento como fuente de la libertad y de la justicia.
- La propiedad privada, que piensa como una ley natural.
- La noción de progreso.

El *Tableau économique*, representa un proceso circular. Esta es la idea fija en todos aquellos que han hecho referencia a la naturaleza de la economía fisiocrática; y es esta, en realidad una idea que parece adecuada, sin embargo

hay que matizar el concepto de circularidad, porque debe acogerse la aclaración de Morin<sup>41</sup>, de que no se trata de un “circulo vicioso”, sino de una praxis productiva, en tanto es un “bucíe recursivo” de la producción de sí a condición de ser abierto, es decir, alimentado, es lo contrario del círculo vicioso”. Conviene decir en todo caso, que la idea de Morin es mucho más refinada y está a dos siglos de distancia de la de Quesnay, que a pesar de ser muy intuitiva, parte ya de unas reflexiones primarias que parecen escritas en nuestra época y hacen reconocible un parentesco conceptual.”

Partamos del modelo básico Quesnaysiano del *Tableau* y analicémoslo funcionalmente:

En principio hay una cantidad dada de producto agrícola que resta después de haber retenido la renta para el propietario, las semillas, la subsistencia para el agricultor y un 10%

de interés, para casos de emergencias imprevistas en el productor agrario, este producto excedente, *produit net*, que se mide en numerario y circula hacia uno y otro lado, distribuyéndose para el mantenimiento del Estado (impuestos), de la sociedad (consumo) y de la agricultura (avances productivos). Esquemáticamente Quesnay lo representa así:

<b>Gastos Productivos Relativos a la Agricultura, etc.</b>	<b>Gastos de renta. Impuestos deducidos Que se distribuyen y los gastos productivos y los gastos estériles.</b>	<b>Gastos estériles Relativos a la industria, etc.</b>
Avances anuales Para producir una Renta de 600 l., son 600 l.	Renta anual de 600 l.	Avances anuales para las labores de gastos estériles, son 300 l.
600 l., producen neto	600 l.	labores etc.
Producciones		300 l.
300 l., reproducen neto	300 l.	300 l.
150 reproducen neto	150	150
75 reproducen neto	75	75
37...10 s reproducción neta	37...10 s	37...10s
18...15 reproducción neta	18...15	18...15
9...7...6 d reproducción neta	9...7...6 d.	9...7...6 d.
4...13...9 reproducción neta	4...13...9	4...13...9
0...1...5 reproducción neta	0...1...5	0...1...5

Como se ve el *Tableau Economique* se incluyen las tres clases identificables y la circulación de la riqueza entre ellas, es decir, el proceso comercial, de la siguiente forma:<sup>42</sup>

CLASE	CLASE	CLASE
PRODUCTIVA	DE LOS PROPIETARIOS	ESTÉRIL
Adelantos	Rentas	Adelantos
Anuales de esta clase que se elevan a dos mil millones y que han producido cinco mil millones, de los que dos mil millones corresponden al producto neto o rentas.	que para esta clase se elevan a dos mil millones; mil millones los gasta en compras a la clase productiva, y los Otros mil millones, en compras a la clase estéril.	de esta clase de la suma de mil millones, gastados por la clase estéril en compras de materias primas a la clase productiva.

Dos cosas fundamentales hay que identificar en este cuadro económico: el reconocimiento de un orden, por supuesto un orden natural, algo que expresamente Quesnay recuerda permanentemente; y, en segundo término, un signo; pero un signo acá es lo que hace posible el recorrido entre una taxinomia y una génesis. La *taxinomia* permite distinguir las tres clases de la sociedad fisiocrática, - la productiva, la propietaria y la estéril -, y articularlas siguiendo un orden que sólo tiene un único punto de partida posible, es decir, la génesis de

este orden es uno y solamente uno, el *produit net*. Y como dice Foucault<sup>43</sup>, quien nos puede dar luces para la interpretación de este cuadro: “entre la *mathesis* (la *taxinomia*) y la *genesis* se extiende la región de los signos – (en este caso se trata de la moneda)-, que atraviesan todo el dominio de la representación empírica, pero no la desbordan jamás”. Y agrega a continuación: “limitado por el cálculo y la génesis, es el espacio del cuadro”. En ningún caso se están forzando los términos para ajustarlos al pensamiento Foucaultiano;

Quesnay mismo se encarga de entregarnos los argumentos necesarios; del dinero nos dice: “la plata amoneda-ble está destinada a circular entre las naciones, como entre los habitantes de cada nación; como un reino, de acá y de allá posibilita la comunicación continua del comercio: no tiene otro uso que facilitar el cambio de géneros, sirve de prenda intermediaria entre las ventas y las compras, pues los objetos definitivos de intercambio no son de ningún modo plata”<sup>44</sup>. Esta idea es la que le permite afirmar en la explicación del *Tableau* que “la plata amoneda-ble o el peculio de una nación agrícola opulenta, es poco más o menos igual al producto neto que ella retira anualmente de sus bienes fondo para los intercambios del comercio”<sup>45</sup>. Podemos entonces repetir con Foucault<sup>46</sup> que “la moneda (y hasta el metal del que está hecha) recibe su valor de su pura función de signo”.

El punto de partida de su teorización es el concepto de *produit net*, entendido como excedente físico. En el dialogo “sobre el trabajo de los artesanos”, Quesnay<sup>47</sup> resume este principio central así: “el producto del trabajo del artesano no tiene más que los gastos; lo que aporta lo pierde. El producto del trabajo del cultivador sobrepasa los gastos, y en tanto los sobrepasa es una ganancia, y así aumenta la opulencia de la nación”.

Esta idea hay que mirarla en profundidad porque es un principio que rompe con los conceptos previos de los mercantilistas mecanicistas, y aunque a Quesnay no le es ajeno el cartesianismo, reconoce implícitamente un principio vital que es precisamente lo que lo acerca a Willis y a von Helmont en la medicina, y es, en mi entender, ese elemento el que le permite reconocer la existencia de un *produit net*, que surge de la “reproducción sucesiva”

de los cuerpos a una tasa superior a las necesidades de los hombres. Pero este aspecto central está anclado en dos conceptos que aparecen también explícitos en Quesnay: esa transformación permanente de materia inerte en materia viva a partir de la indestructibilidad de la materia, o dicho de otra manera más coloquial y moderna, de la circularidad de la vida. El término en el lenguaje sistémico contemporáneo, ya se había enunciado anteriormente, el *bucle recursivo*. El otro concepto es el de interacciones.

Leamos a Quesnay mismo a este respecto: "Hoy día se reconoce que ninguna sustancia que existe es susceptible de destruirse o aniquilarse a si misma; así que toda sustancia es, en si misma, inmortal. La materia, por ejemplo, que es sucesivamente empleada en formar diferentes cuerpos, no sufre ningún desperdicio de su sustancia ni en la generación ni en la destrucción de sus cuerpos; los diferen-

tes cuerpos, - agrega -, que ella compone caen solamente en disolución y la sustancia que los compone siempre existe y entra de nuevo en la conformación de los cuerpos que se reproducen sucesivamente. Se entiende entonces que solamente por la muerte de los cuerpos, la destrucción de su forma llega por la desunión de los elementos o de las partes que los componen y de ninguna manera por la destrucción o aniquilamiento de la materia o la sustancia misma de esos cuerpos. La muerte, -concluye -, o la destrucción de los cuerpos, no incluye entonces, su sustancia, ésta es entonces inmortal", dice Quesnay<sup>48</sup>. Mal haríamos en considerar esta posición como una revalidación de la idea empedoclediana de los ciclos sin fin del devenir de las cuatro raíces de todos los seres vivos, sobre los cuales se ha desparramado esa potencia suprema de Sphairos, - la divinidad eterna e inmutable -; mientras en la Grecia clásica estamos trasegando los caminos exu-

berantes del animismo, en el siglo de la ilustración se está abriendo en su plenitud, el ancho espacio del racionalismo sobre el que se funda la ciencia clásica moderna. Sin embargo el parecido es sorprendente, en efecto Empédocles<sup>49</sup> se expresa así:

“Increados[hablando de los elementos]. Todavía quiero decirte otra cosa: no hay creación para nada de lo que es perecedero, ni tampoco desaparición en la funesta muerte, sino que solamente existe mezcla y modificación de lo mezclado, porque creación a este propósito es sólo una denominación dada por los hombres.”

Hay que decir entonces que es Quesnay quien por primera vez, dentro de los cánones de la Ciencia Clásica moderna, expone con toda claridad la circularidad de la vida, ese bucle recursivo entre materia inerte y materia viva, que Lavoisier, dos décadas después de la muerte de Quesnay refor-

mularía como el ciclo de la materia orgánica. Hay que aclarar sin embargo, que mientras Quesnay parte de la analogía con la medicina apoyado en la circulación de la sangre y del ciclo completo de la materia para llevarlo a la dinámica social de la economía, Lavoisier parte de la ley de la constancia de la masa en la reacción química, para llevarlo al ciclo de la materia orgánica. La construcción teórica del médico – economista toma otra dirección y, a partir de una aproximación dinámica que elabora con base en una analogía de la circulación sanguínea que el conoce muy bien de Servet y de Harvey, configura, por abstracción de la realidad, su “hipótesis del *Tableau*”, como el mismo la denomina<sup>50</sup>, (un modelo sistémico de la dinámica económica, como se diría hoy en día). Su propia descripción no podía ser mejor lograda: “Es éste un objeto profundo, al que no llegaremos por las rutas de la simplicidad, según el orden físico, el orden recíproco de

causas y efectos, abstracción hecha de toda marcha irregular de administraciones políticas, porque no estamos en pos de la verdad más simple, por la exposición elemental de todas las piezas de relación que entran en la construcción de la máquina económica. Es necesario, de entrada, llegar al fondo del conocimiento de todo el juego de esta máquina regeneratriz. Es en la acción de diseccionar y de descubrir la organización por la demostración anatómica de todas sus partes y por el desarrollo de sus entrelazamientos, de su conexión y del concurso de su acción mutua”.<sup>51</sup>

Esta clarísima exposición no deja lugar a dudas; lo que nuestro autor quiere es reconocer en su naturaleza esencial, en sus elementos y estructuras, la dinámica de la economía como fenómeno social. En ningún caso esta “máquina regeneratriz”, es aislable de la sociedad, y su funcionamiento exige identificar, por

disección funcional, todas sus partes y sus relaciones. De ahí que Quesnay construya su *modelo*, teniendo claramente identificados los “objetos a considerar”: 1º tres clases de gastos; 2º su fuente; 3º sus anticipos; 4º su distribución; 5º sus efectos; 6º su reproducción; 7º sus relaciones entre ellos; 8º sus relaciones con la población; 9º con la agricultura; 10º con la industria; 11º con el comercio; 12º con la masa de riqueza de una nación”.<sup>52</sup>

Se pueden apreciar cuatro puntos centrales en este programa de trabajo: en primer lugar el concepto de gasto, entendido como una transformación recuperable sólo en la actividad agrícola; y que, en consecuencia, supone regeneración o reproducción, como también la llama, lo que sería el segundo punto. El tercero, derivado de los anteriores, es el de la consideración de la agricultura como única actividad económicamente productiva, en tanto hay reproducción o multiplicación; y,

en cuarto lugar, las clases económicas en las que se divide la sociedad y a través de las cuales circula la riqueza. Es pues clave la denominación de “máquina regeneratriz”, y la idea de “organización”, que deben tener los componentes de la “máquina económica”.

Un examen cuidadoso del *Tableau* mirado en su dinámica, nos muestra, en primer lugar, como la naturaleza, teniendo como centro la vida, es el punto de partida de la economía, y como lo pecuniario cumple específicamente, el papel de signo de tal manera que une todos los componentes en una totalidad sistémica.

Al observar la tabla en zig-zag, se encuentra que hay, en la dinámica, tres gastos, a saber:

1. Gastos productivos relativos a la agricultura.
2. Gastos de renta, estos se reparten entre la clase productiva y la clase estéril.

3. Gastos estériles relativos a la industria y al comercio.

El punto central que preocupa a Quesnay, es el de que si éstos son gastos, deben regenerarse en alguna parte del proceso económico para que éste no se extinga. Como son gastos, es decir, cosas que se transforman de tal manera que se hacen irre recuperables, entonces es la agricultura y sólo la agricultura, la única actividad del hombre que puede regenerar el gasto y además arrojar un excedente físico. En ese sentido, en su respuesta a una carta anónima “*Lettre de M. Alpha, maître és-arts, sur le langage de la science économique*”<sup>53</sup>, que hace parte del conjunto de exposiciones pedagógicas sobre la fisiocracia, deja claramente establecido el concepto general de riqueza, las clases de riqueza, y el origen de la misma: “El fondo que produce los bienes naturales para las necesidades esenciales a las cuales están sometidos los

hombres, es la riqueza primitiva o natural sin la cual las otras no existirían". A continuación, agrega Quesnay: "Otra (expresión), que me parece poco clara, es que un fondo sea *riqueza porque produce los bienes naturales básicos*; esta expresión es bastante equívoca si se acepta en cambio que para que se *produzcan los objetos propios para satisfacer las necesidades*, uno encuentra que el aire, la lluvia, el viento, el calor del sol, etc., no son menos necesarios que la tierra para la producción de cosas útiles a los hombres, para satisfacer *las necesidades esenciales a las cuales esta sometido*. Así, siguiendo al autor, todas las causas pueden ser reunidas bajo la denominación de *riquezas primitivas, puesto que sin ellas las otras no existirían*. Pero eh aquí que estas riquezas no entran en los cálculos de la nación".

Aparece claro entonces, porque Quesnay no incluye dentro de la riqueza la subsistencia; la riqueza eco

nómica, es decir, la riqueza del Estado –nación, es sólo aquella que circula entre las clases económicas de la sociedad y que hace posible el Estado mismo, a través del impuesto; y la vida y la relación entre los individuos que forman la sociedad, que en términos económicos, es decir, de relación con la riqueza, se dividen en clase productiva, clase propietaria y clase estéril. En su libro "Sobre el trabajo de los artesanos"<sup>54</sup>, aclara toda duda al respecto: "El consumo de subsistencia, - escribe -, no produce más porque este consumo no es más que el aniquilamiento de las riquezas producidas con los avances en la tierra". Y en otra parte dice "Así el origen, el principio de todo gasto, y de toda riqueza, es la fertilidad de la tierra, en la cual se pueden multiplicar los productos por los productos mismos"<sup>55</sup>. Pero hay que entender claramente, que el producto excedente sobre el autoconsumo, sólo se convierte en riqueza, si ingresa en el "círculo de la propagación de la riqueza"<sup>56</sup>, es decir, si entran en el comercio.

Sin embargo la preocupación central, como ya se había señalado, es la noción de gasto. En la “Explicación del *Tableau Economique*” de 1758 que se reproduce en los inicios de 1759, el autor empieza diciendo: “Los gastos productivos son empleados en la agricultura, praderas, pastizales, bosques, minas, pesquerías, etc., para perpetuar la riqueza, en granos, plantaciones, maderas, animales, materias primas para artesanías, etc.

“Los gastos estériles, -continúa -, se funden (obsérvese la palabra) en mercancías artesanales, vivienda, vestido, interés de la plata, gastos domésticos, gastos de comercio, géneros extranjeros, etc.”<sup>57</sup>.

La edición del año siguiente, - 1760 -, que titula “Filosofía Rural”, la inicia estableciendo: “Vamos a considerar la naturaleza y la esencia de los gastos, vamos a analizar sus efectos; a examinar el mantenimiento de sus rendimientos con

los productos y con todas las partes económicas y mobiliarias que componen la arquitectura y la masa del edificio de la sociedad”<sup>58</sup>.

Las ideas son claras. En primer lugar hay que reconocer una “riqueza primitiva” que corresponde a los productos espontáneos de la naturaleza que surgen de la tierra, el aire, la lluvia, el viento, el calor del sol, etc., que se produce para llenar las necesidades básicas del hombre y que, por lo tanto, no entra en los cálculos de la nación. Hay además una riqueza económica que es aquella que circula por todo el tejido social y que se produce como efecto del trabajo del hombre sobre la tierra para generar excedentes sobre su subsistencia y que, por consiguiente, entra en los cálculos de la nación.

En segundo lugar hay que reconocer unos gastos, que son de dos clases: productivos y estériles. Los únicos gastos productivos son los que se hacen en la agricul-

tura, puesto que ésta es la única forma de producción que regenera los avances y hace posible tanto los gastos productivos como los estériles.

En tercer lugar hay que reconocer una estructura social que se establece a partir de la existencia de las clases sociales económicas. Esta estructura es natural y debe regularse mediante leyes positivas, que deben establecerse por el Estado. “El fundamento de la sociedad, - dice Quesnay <sup>59</sup> -, es la subsistencia de los hombres”, y no se puede permitir que la ignorancia “introduzca leyes positivas contrarias al orden de la reproducción y de la distribución regular y anual de las riquezas del territorio de un reino”. De ahí que indique que sobre esta base no pueden existir más que dos clases sociales, la clase productiva y la clase estéril, entre las cuales se establece una comunicación continua mediada por los ingresos y los gastos de una clase inter-

mediaria. “El orden de la sociedad supone entonces esencialmente estas tres clases de ciudadanos, primeros preparadores y conservadores del cultivo, y *propietarios* distribuidores del «produit net»”<sup>60</sup>

Esta concepción así establecida se concibe dentro de unos límites físicos que se desprenden, por supuesto del orden propio de la naturaleza. “La idea de *producción*, o de *regeneración*, que forma la base de la distinción de clases generales de ciudadanos, esta confinada dentro de los límites físicos, reducidos rigurosamente a la realidad...”<sup>61</sup>. Esta idea tan clara le permite decir posteriormente que es entonces, necesario conocer el origen y dimensiones de los ingresos que circulan en la sociedad así representada, y que esta medida es igual a la de las riquezas que nacen anualmente en el territorio, cantidad ésta que no se puede sobrepasar.<sup>62</sup>

En el *Tableau*, como representación cuantificada de la doctrina fisiocrática, hay pues una claridad y una unicidad que es su característica más sobresaliente, y que se corresponde punto por punto, con el signo de la *Logique de Port Royal*, como representación, en tanto “no tiene otro contenido que lo que representa”.<sup>63</sup> En el *Tableau*, en efecto, no puede verse nada distinto que la representación de la circulación de la riqueza; una riqueza claramente identificada a partir de la «reproducción sucesiva» de los cuerpos vivos. Se aprecia, entonces, en ella una interpretación diáfana de la metafísica de la fisiología, la idea abstracta de la circulación, configurando la percepción concreta del movimiento de la riqueza entre las tres clases económicas de la sociedad: la de los propietarios, la de los productores y la estéril. Cabe observar el uso del término *estéril* en lugar de improductivo que será de usanza en la economía clásica, y que

visualiza una vez más la formación médica de Quesnay, en quien tiene un gran peso la analogía.

Conviene en este punto señalar cómo, cuando hay un cambio de paradigma se hace necesario inventar un nuevo lenguaje, por cuanto se cambia la naturaleza misma de lo que importa como explicación, pero además, en el caso de la fisiocracia, se trataba de un objeto de trabajo nuevo, que era necesario aprender a manejar, es decir, describir fenómenos que apenas se estaban haciendo visibles, y que exigían revisiones completas de posiciones teóricas previas que obligaban a hacer uso, validamente, con mucha frecuencia de analogías, de tal manera que los cuerpos conceptuales o teorizaciones, se hicieran discernibles para la comunidad a la que se ofrecían. Las analogías permiten a Quesnay formulaciones analíticas muy acabadas, en tanto sus descripciones reposan sobre la seguridad del conoci-

miento de la naturaleza, que para la época, sólo se trataba de leerla para reconocer toda su expresión operativa. Quesnay tiene sobre Cantillon la ventaja de su formación médica, y sobre Petty la del progreso del conocimiento médico que había avanzado desde la relación elemental de forma y función en Vesalio, y la contaminación Baconiana de la fisiología experimental de Harvey, hasta las posiciones, ya francamente químicas de Boerhaave. Trasladar estos modelos naturales a la economía, resultaba muy fecundo, en tanto se pasaba de la lectura directa del libro de la naturaleza, que se funda entonces, como análogo, al complejo proceso de *generación* de la riqueza y circulación de la misma, en el cuerpo de la sociedad institucionalizada como Estado.

No es pues casual que Quesnay funde toda su teoría económica en una "Economía Animal", entendida como metafísica de la fisiología; y esa Economía Polí-

tica, por cuanto sustenta el Estado, parta del flujo circular (como la sangre); de la reproducción, y de la "inmortalidad" de la materia; todo sustentado en la Libertad entendida como la capacidad de decidir a partir del "poder de deliberar para determinar con razón el obrar o el no obrar".<sup>64</sup>

Sobre estos elementos se representa un cuadro cuyo análogo es la idea de circulación sanguínea tan familiar al médico, es el *Tableau Economique*; en el cual se concreta ese carácter unificador del significante que Foucault<sup>65</sup> ha reconocido al signo de la época clásica: "el significante no tiene más contenido, más función y más determinación que lo que representa: le está totalmente ordenado y le es transparente; pero este contenido sólo se indica en una representación que se da como tal y lo significado se aloja sin residuo alguno ni opacidad en el interior de la representación del signo".

Un último aspecto curioso al menos. Quesnay parte de un campo de trabajo con fuertes tradiciones ya para la época como es el de la medicina; pero en lo económico, no legitima su esfuerzo de construcción teórica reconociendo una tradición en la cual insertarse. El giro dado por él fue un cambio de paradigma tan fuerte que no existía esa tal tradición, y en esa perspectiva, apoyada en objetos tan novedosos, la analogía con algo tan familiar a su pensamiento como el objeto médico, fue una necesidad y no una opción.

Conviene recordar que los dos textos de la época, que siguen siendo reconocidos: el de Cantillon y el de Rousseau, están muy lejos del pensamiento fisiocrático.

El "Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general", parece que fue escrito hacia 1730 y se publicó en 1755, 20 años después de la muerte del autor; se dice además que puede haber

sido una traducción al francés, hecha por el mismo autor, escrita originalmente en Inglaterra y que permanecía sin publicar. Este texto avanza, sin abandonarla, sobre la idea primera de Petty, como puede constatarse desde la primera proposición del libro: "La tierra, - dice Cantillon -, es la fuente o materia de donde se extrae la riqueza, y el trabajo del hombre es la forma de producirla. En si misma la riqueza no es otra cosa que los alimentos, las comodidades y las cosas superfluas que hacen agradable la vida".<sup>66</sup> Quesnay rompe con esta idea y entrega exclusivamente a la tierra como sustrato de la agricultura, la fuente única de la riqueza. Si bien puede aparecer ésta, como una posición cercana a la de Cantillon, es realmente bien diferente, y Quesnay establece una ruptura conceptual muy marcada. Así, éste autor, lo que realmente considera riqueza, es el excedente físico sobre las semillas y la subsistencia del trabajador, siempre y cuando

este excedente entre en el círculo económico; es decir, haga el recorrido del agricultor (clase productiva), a la clase estéril, mediada por el propietario de la tierra, quien a su turno entrega los avances para la nueva cosecha, esto es, para el renacimiento y multiplicación de la riqueza que ya se ha gastado, - consumido -, en el proceso, al agricultor. Para el irlandés en cambio, la riqueza es lo que se consume, aun aquello sin posibilidad de renacer: “los alimentos, las comodidades y las cosas superfluas”, dice.

El no haber podido reconocer en la “tierra fértil” de los fisiócratas una categoría económica, completamente diferente a la del mercantilismo de Petty y de Cantillon, es lo que hace decir tan equivocadamente a Schumpeter<sup>67</sup>, que en el programa general de los fisiócratas no hay nada esencialmente nuevo. Más aún, hay en quien escribe el Análisis Económico, otro error igualmente advertible,

cual es el atribuirle al autor del Comercio en General, la primacía en considerar la economía como un flujo circular. “Cantillon, - escribe Schumpeter -, es el primero en dibujar un *Tableau économique*. Y, prescindiendo de diferencias que no afectan realmente a lo esencial, ese *Tableau* es el de Quesnay, aunque Cantillon no lo condensara en un gráfico”.<sup>68</sup>

No es necesario indagar con mucho detalle para darse cuenta que Cantillon, en ningún momento podía llegar a la concepción de un flujo circular de la Economía, por lo menos por dos razones. En primer lugar porque para él no era la riqueza un excedente físico que **renace**, y el trabajo, por sí mismo, era un generador de renta; y en segundo lugar, porque en Cantillon lo que hay es una partición de la renta en tres partes: dos quedan en manos del granjero y una en las del propietario, quien a su vez, con ella, da sustento a todos los artesanos y otras personas

...y a los carreteros, transportadores.<sup>69</sup> De tal manera que lo que ahí hay es una partición que se mueve linealmente del agricultor al carretero, pasando por el propietario y el artesano, en quienes se consume en su integridad, sin que haya posibilidad de retornar algo como avance productivo al agricultor, al fin y al cabo esta importante categoría económica fisiocrática era impensable en el mercantilismo.

De otro lado, Rousseau, quien escribe un artículo para la Enciclopedia que tituló "Economía Política",<sup>70</sup> plantea solamente la Economía, que también llama Pública, para contrastarla, expresamente, con la Economía Doméstica de Aristóteles, a partir del concepto de administración del Estado, sin entrar en ningún desarrollo sobre la Economía propiamente dicha.

Hay dos aspectos más de gran importancia en la doctrina de Quesnay. En pri-

mer lugar, el saber económico fisiocrático se edifica sobre una idea, muy rigurosa para la época, de la naturaleza del hombre y de la sociedad, que emana en su totalidad de un conjunto que se denomina "la ley natural". "Los hombres reunidos en sociedad deben estar sometidos a las leyes naturales y a las leyes positivas; - y agrega -, las leyes naturales son o físicas o morales".<sup>71</sup>

En el terreno de las leyes físicas sigue, en su integridad, la filosofía natural de Newton, y señala entonces que todos los hombres y sus pasiones están sometidos a leyes soberanas, llamadas "la ley natural", instituidas por el Ser Supremo, las cuales son entonces "inmutables e irrefragables", que además tienen la característica de ser "las mejores leyes posibles".<sup>72</sup>

En el terreno de las leyes positivas sigue a Spinoza punto por punto: "Mas la primera ley positiva, la ley fun-

damental de todas las otras leyes positivas es *la institución de la instrucción pública y privada de leyes de orden natural*, que es la regla soberana de toda legislación humana y de toda conducta civil, política, económica y social".<sup>73</sup>

Es precisamente en este último punto en el que se inscribe el segundo aspecto de la doctrina fisiocrática, en la instrucción pública y privada. Quesnay es, en todo, un hombre del siglo de las luces, y como dice Mumford<sup>74</sup>, "en el siglo XVIII, la noción de progreso se había alzado a la categoría de doctrina cardinal de las clases educadas". Afirma Quesnay, que el buen cultivo, el aumento de los excedentes sólo se logra con conocimiento, de tal manera que la sabiduría de un buen gobierno debe reflejarse en el establecimiento en las provincias del reino, de todos los medios para estudiar las técnicas del cultivo, del buen manejo de la tierra y de todas las condiciones en general que aseguren la prosperidad<sup>75</sup>.

El sistema económico fisiocrático es, en general, una economía en equilibrio entre los excedentes, - la riqueza disponible -, el tamaño de la población; el número de artesanos y comerciantes; los precios de compra y venta; el impuesto sobre el excedente, en fin, un sistema que no acepta el ahorro por improductivo; el exceso de impuesto por dañino; el desequilibrio en lo que se conoce como balanza de pagos; ni el gasto suntuario. Un punto sobresaliente en cuanto al desequilibrio es el referente al tipo de intercambio que se debe dar entre las clases sociales, "cuando un industrial o un negociante obtiene ingresos mayores, ha ocurrido una de dos cosas posibles: o en detrimento de una porción de alguno otro de la misma clase, sin tomar nada de la porción que los cultivadores reservan para ellos mismos; o en detrimento de la porción de los cultivadores, sin tomar nada de la otra clase de industriales o negociantes<sup>76</sup>.

Algunos economistas han visto en el sistema económico fisiocrático claramente establecidas varias de las categorías fundamentales con las que trabaja la “ciencia económica” actual, tales como el equilibrio walrasiano; el óptimo paretiano; el orden económico; la libre concurrencia; el capital circulante y el capital fijo; la renta del suelo y otras más. No es este un tema que nos interese tratar; al fin y al cabo nuestra formación previa y el espacio cultural en el que nos movemos, nos sesga hacia ciertas interpretaciones que se pueden compartir o no. Solamente anotaría que la máxima tan conocida “*laissez faire et laissez passer*”, surgió en una reunión del grupo hacia 1768, pero aparece oficialmente en una carta en *Ephémérides* hacia 1772 y su significado no va más allá de hacer referencia a la “libertad para exportar cereales, de modo que se asegure una mejor renta a los granjeros, a los arrendatarios y a los propietarios” (K. Polanyi,

1997<sup>77</sup>); recuérdese que para la fisiocracia el gobierno era una institución cuyo papel central era la regulación de la industria, la agricultura y el comercio, es decir, su principio rector, era todo lo contrario a lo que se suele interpretar con la conocida máxima. En todo caso, para lograr aproximaciones adecuadas que sean tenidas en cuenta por la comunidad disciplinaria, se requiere que concurren por lo menos cuatro condiciones:

A) Un interés o emoción personal.

B) Una formación previa que haga posible la interpretación.

C) Una sensibilidad de la comunidad disciplinaria al asunto bajo análisis.

D) Un nivel de formulación mínimo tal que englobe el problema en estudio, aunque sus contornos quedan difusos.

Sobre estas condiciones cada autor en su época, va presentando sus propias interpretaciones, que se afinan en el grupo social o pasan desapercibidas; sin embargo, tal como se enunciaba en el Prefacio, existe hoy día, un llamado reiterado, de parte de quienes están interesados en una reformulación de la teoría económica, que incorpore de buena gana la problemática ambiental, para volver sobre los principios fisiocráticos, con la idea de encontrar allí elementos que permitan avanzar, con seguridad, en esa economía alternativa. Como ese es uno de nuestros intereses más fuertes vamos a intentar a continuación una primera aproximación.

#### IV. FISIOCRACIA Y ECOLOGÍA

Si la interpretación que se ha presentado hasta acá de la economía fisiocrática es correcta, hay que aceptar entonces, que detrás del *Tableau Economique*, hay una concepción radicalmen

te distinta a la de la Economía anterior y posterior a Quesnay. Ya Sraffa<sup>78</sup> lo anotó sin ninguna ambigüedad: "La concepción original del sistema de producción y de consumo como un proceso circular, se encuentra, por supuesto, - escribe -, en el *Tableau Économique* de Quesnay y aparece en agudo contraste con la visión presentada por la moderna teoría de una avenida unidireccional que lleva desde los «Factores de producción» a los «Bienes de consumo». Es en esta forma de ver la producción, nos quiere aclarar Sraffa, en la que se apoya Ricardo para concluir que «los beneficios del agricultor son los que regulan los beneficios de todas las demás industrias»; naturalmente esto no significa que Ricardo fuera fisiócrata; pero de lo que si estamos seguros es de que la producción en la teoría fisiocrática se establece tomando como zócalo el modo del mundo biológico, en donde se da una regeneración (renacimiento), de las especies, por

reconstrucción de sus cuerpos a partir de la materia inerte indestructible y con el concurso del entorno físico: la lluvia, el viento, la tierra, el calor del sol, etc., - son todos términos de Quesnay -. No es posible entonces separar la producción del entorno bioecológico; es decir, la naturaleza en su dinámica actúa como una unidad. De ahí que el ejercicio del derecho natural, fundado en la ley natural, debe hacerse "con el reconocimiento de todas las facultades que son impartidas por la naturaleza, en las circunstancias en las que ella la ubique, a condición de no perjudicarse a sí misma ni a otros: condición sin la cual la persona no estará segura de conservar el uso de sus facultades para disfrutar su derecho natural".<sup>79</sup>

Se desprende de lo anterior que la fisiocracia está fundada en un profundo respeto a la naturaleza como única manera de poder dis-

frutar de nuestra vida, en tanto las leyes físicas que la rigen, inmutables e irrefragables, conducen al mejor bienestar del hombre. Con esta divisa la fisiocracia se pone en el nivel de la concepción de la sostenibilidad ecológica.

Estamos así frente a una doctrina que parte de reconocer las dependencias del hombre con respecto a la naturaleza, y de la necesidad de conocer sus leyes para seguirlas, como manera de conseguir el bienestar. Recordemos que el fundamento de sociedad es la subsistencia del hombre, principio a partir del cual se establece la economía, como un proceso de generación de excedentes físicos, en el espacio agrícola, que entran a la circulación entre las clases sociales, circulación ésta sujeta a ciertas leyes objetivas, económicas en este caso, que funcionan independientemente de la voluntad del hombre, pero susceptibles

de ser descubiertas por la luz de la razón; de ahí que el Estado no deba interferir su funcionamiento y, en cambio si, promover su estudio para que con su conocimiento se pueda estimular el engrandecimiento de la sociedad.

Pero además también como parte del proceso global de la circulación económica, le sigue, a la etapa de regeneración de la riqueza por la vía de la producción con seres vivos, - la actividad agrícola -, una etapa de aniquilamiento, de consumo irrecuperable de la riqueza, al transformarse ésta en gastos (estériles en tanto no se reproducen) para la producción de artesanías (vivienda, vestido, carruajes y otros objetos inertes), que por ser inertes no se autorregeneran. De ahí que este último tipo de productos, que necesariamente se consumen (aniquilan es el término de los fisiócratas), es necesario fabricarlos periódicamente, y, la única manera de obtener bienes fondo (expre-

sión preferida a la de capital en la época, según Braudel<sup>80</sup>) para producir estos artículos inertes, de consumo, es a través del único proceso regenerador que existe en la naturaleza, la agricultura.

Es en las “Máximas Generales del Gobierno Económico de un Reino Agrícola”, donde se recogen todos estos principios. Así, en la máxima 26, se recomienda estar muy atentos a la relación población/ rentas, porque el interés en conseguir mayores rentas es preferible a la presión de más necesidades básicas que surgen de una población que excede las rentas; en realidad, agrega, cuando la gente esta holgada hay más medios para hacer prosperar la agricultura.

Siguiendo esta filosofía llama la atención en la máxima 27 sobre la importancia de que el gobernante se ocupe menos en hacer ahorros, que de las operaciones necesarias para la prosperidad del reino; precisamente, en

esta misma línea, en la máxima 22 se había llamado la atención sobre el peligro de hacer gastos en “lujos de decoración” porque ellos perjudican los gastos de explotación y mejoramiento de la agricultura.

Es claro que la capacidad de producción de la naturaleza por efecto del trabajo del hombre tiene un límite físico que no puede sobrepasarse sin graves riesgos de provocar un deterioro severo del bienestar de la sociedad en su conjunto. Es precisamente a este punto al que hace referencia Pizzorno<sup>81</sup> cuando señala en su discusión sobre el “Desarrollo económico” contemporáneo, que “los fisiócratas han sido los últimos en creer que el mundo era limitado. Desde aquel momento, -agrega-, durante los dos últimos siglos se ha creído que el mundo era ilimitado, que se podía hacer todo con la naturaleza y que ésta estaba a nuestro servicio”.

Se tardaría un siglo más para que con la introducción del concepto de energía y luego de entropía, se llegara a la formulación de la segunda ley de la termodinámica clásica; y aún otro siglo para que se incursionara en el concepto de la termodinámica de los procesos irreversibles<sup>82</sup>; pero desde que la economía se situó en la arena del mercado autorregulado, en donde “el beneficio (es) en realidad la renta resultante de dos conjuntos de precios: el de los bienes producidos y, por otra parte, su coste, es decir el precio de los bienes necesarios para su producción”<sup>83</sup>, el concepto de “gasto estéril”, de “aniquilamiento de la riqueza”, que permite adivinar que ha de haber una ley de la entropía, que la producción es un proceso, - para incorporar los desarrollos de Georgescu-Roegen<sup>84</sup> -, dejó de ser un concepto fundamental de la economía, y el dinero pasó de signo a símbolo, o, como se dice en teoría monetaria, el dinero paso de elemento

exógeno a elemento endógeno de la economía. Y es precisamente este cambio, el que relego al cuarto de los trastos viejos, la teoría fisiocrática, y con ella la producción como proceso, concepto central de una Economía Ecológica.

Nieto de Alba<sup>85</sup> va un poco más allá y llama la atención sobre el valor de los presupuestos básicos de la fisiocracia: “El primer conjunto de ideas económicas, - nos recuerda -, que configuran un sistema económico disipativo corresponde a los llamados fisiócratas (Quesnay, Turgot, Du Pont de Nemours), en el siglo XVIII, con su doctrina basada en la noción de «produit net», afirmando que toda la riqueza se originaba en la agricultura, ya que los mercaderes compraban y vendían el mismo producto sin añadir nada en este proceso”. Passet<sup>86</sup> no es menos expresivo y recuerda las palabras que Gonnard escribiera en su “Historia de las doctrinas económicas” en

1943: *Le Tableau Economique* “implica una idea panorámica: la concepción de un mundo como un vasto círculo donde se puede esquemáticamente reunir el conjunto de una visión única”.

En su artículo muy pedagógico, “sobre los trabajos de los artesanos”<sup>87</sup>, escrito en 1766 para resolver dudas sobre su doctrina, se puede ver, a mi entender, con la mayor claridad, la idea central de toda la conceptualización fisiocrática sobre la dinámica económica. Ahí se explica por qué hay dos clases opuestas con respecto a la riqueza: una denominada productiva (porque consume riqueza pero tiene tierra y cultivos que mantienen su patrimonio, lo que no permite que se le confunda con la clase estéril); la otra denominada estéril (porque consume, - aniquila -, riqueza y no tiene con que regenerar lo que consume).

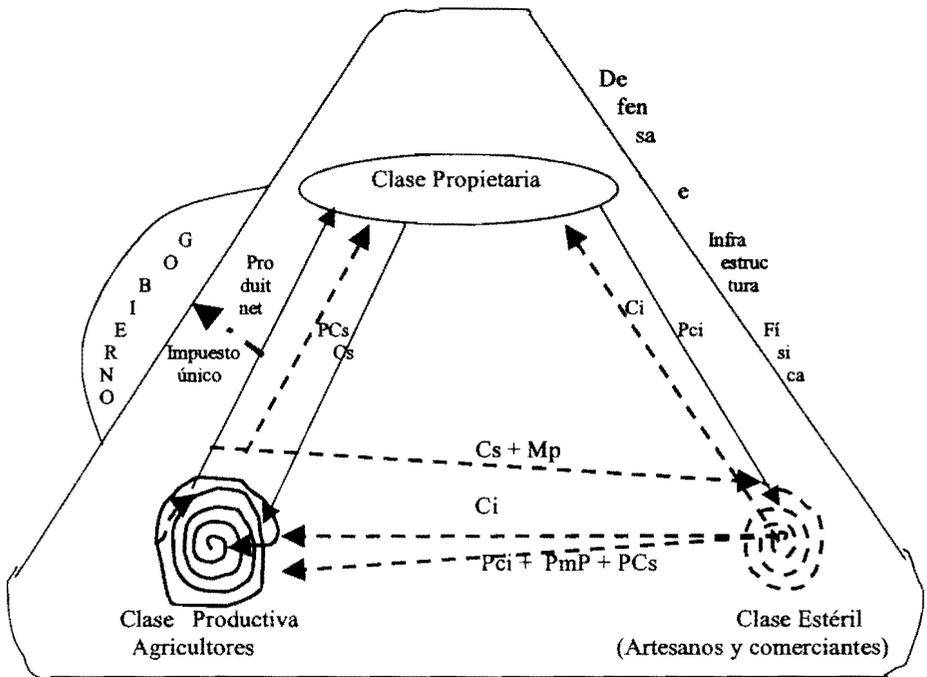
Así que “la idea de *producción*, o de *regeneración*, forma aquí la base de la dis-

tinción de las clases generales de ciudadanos”<sup>88</sup>, cada una de estas clases establece su propio círculo de acción; la una, la productiva o agrícola, regenerando a partir del producto de su producto; la otra, la estéril o artesanal y comercial, produciendo e intercambiando artículos manufacturados que se consumen sin regenerarse, es decir, se aniquilan.

Estos dos círculos donde se mueven cada una de las dos clases extremas (productiva y estéril) se en

treazan y establecen una comunicación continua mantenida por los ingresos y los gastos de una clase intermedia, los propietarios. Quesnay<sup>89</sup> lo resume magistralmente, “El orden de la sociedad supone entonces, esencialmente estas tres clases de ciudadanos, primeros preparadores y conservadores del cultivo, y *propietarios*, distribuidores del producto neto”

Esquemáticamente esta dinámica económica se puede representar de la siguiente manera:



Srg = Semillas para  
regeneración y multiplicación.

Cs = Consumo de  
subsistencia alimenticia

Ci = Consumo de  
objetos inertes

Mp = Materias primas

Pci = Pago por Ci.

Pcs = Pago por Cs

Pmp = Pago por mp.

R = Renta.

En este sistema hay entonces, un polo de producción, regeneración y multiplicación y un polo de consumo o aniquilamiento que no puede tener un tamaño más allá del que le permite el polo productivo; la dinámica de estos dos polos es alimentada por un intermediario, los propietarios y se desenvuelve dentro de un espacio de derecho positivo, que es el Estado, que a su vez se alimenta de la clase productiva.

Puede llamarse a este conjunto, con todo derecho, un "sistema complejo", que tiene un proceso entrópico, - los gastos estériles -, un proceso neguentrópico, - los

gastos productivos -, ambos desenvolviéndose naturalmente en un medio biofísico, y entre éste y aquellos, una estructura disipativa doble, El Estado y el Propietario, que garantizan que el complejo bipolar no supere, en sus estructuras internas, los límites de su organización.

Contrasta esta visión económica ya dos veces centenaria, con la actual teorización neoclásica dominante.

En la teoría económica actual, el móvil de la ganancia sustituye por completo, al de la subsistencia; pero además la ganancia surge de las transacciones que son

monetarias y que se desprenden del doble juego de precios de que habla Polanyi y al cual ya hacíamos referencia, pero que necesariamente supone que se deriven de una venta, es decir, el mercado es una institución que está en el interior de la economía y expulsa el proceso productivo a la periferia de ella. En estos puntos se está situado en la antípoda de la fisiocracia, para la que el móvil fundamental de la economía es la subsistencia de los hombres; la ganancia es un excedente físico que surge de la producción, que se ubica así en el centro del sistema, y, por supuesto mantiene el comercio en el exterior de la economía.

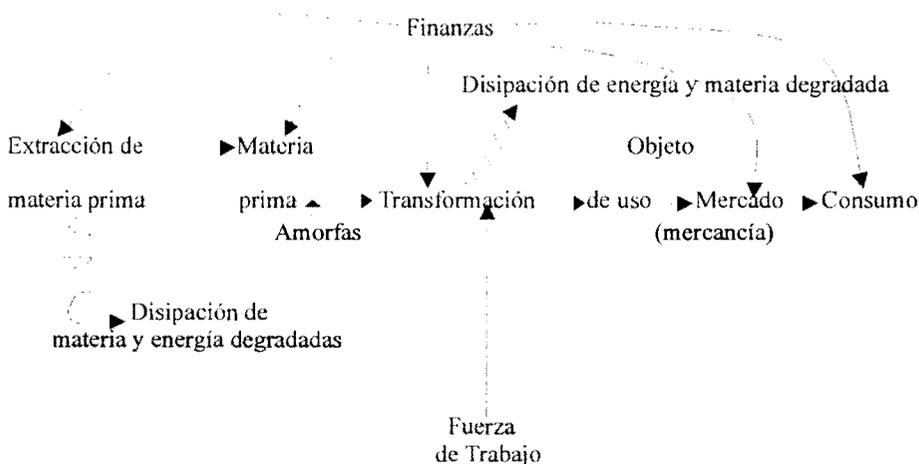
Pero hay más. Por ser la actual, una economía monetaria, cuya institución más fuerte es las finanzas, reifica el gasto estéril, en tanto considera a los recursos físicos infinitos, lo que conduce a una magnificación del polo entrópico de la dinámica económica, manifiesto en un

estimulo permanente al consumo suntuario. En esta misma línea de pensamiento, hay una artefactualización del polo neguentrópico, con el predicado de que el “Desarrollo Económico” exige encadenar la agricultura a la industria mecánica. De esta manera la producción neguentrópica propiamente dicha está minimizada.

Esta sacralización de las finanzas produce una subyugación de la Política por la Economía, contrario en todo a lo que se daba en el espacio fisiocrático, y entroniza la tecnología como un elemento abstracto, que se desarrolla para dominar o controlar la naturaleza. En la economía fisiocrática, la tecnología, o mejor las técnicas, sólo existen en concreto y en interacción con el entorno particular, de tal manera que se genera no para dominar la naturaleza, sino para trabajar con ella.

Si intentamos hacer un modelo gráfico del sistema

de la Economía de Mercado Autorregulado con fines comparativos con nuestro modelo interpretativo de la fisiocracia, puede obtenerse una representación aproximada a la siguiente:



En este modelo interpretativo hay dos aspectos centrales que muestran el carácter completamente entrópico del proceso económico dominante actual. En primer lugar el carácter lineal del proceso que se inicia con materias primas amorfas extraídas de las minas (islas de sintropía según la terminología de Altwater<sup>90</sup>) que entran en un proceso mecánico de transformación (el proceso industrial), al final del cual se obtienen objetos de uso previamente imaginados, y energía degradada que ingresa al medio am-

biente, y residuos materiales que también entran al mismo medio ambiente como desechos (sólidos, líquidos o gaseosos). En esta medida los objetos de uso previamente imaginados, contienen menos materia que la que entró al proceso de transformación; es decir hay una pérdida neta de materia, y una parte de la energía degradada, generalmente más del 60%.

Hay que decir, además que la obtención de la materia prima exige otro proceso de transformación con

consecuencias similares. Es el paso del material en bruto al mineral limpio, donde se pierde un porcentaje variable como material no recuperable, o por razones de costos, o por razones puramente físicas. Esto significa que sólo una parte del material existente se hace disponible y el resto se vuelve irrecuperable, vale decir, del total de materia existente en la zona, se transforma a materia prima disponible sólo una parte, el resto se convierte en desechos; pero además esta transformación del material en bruto a materia prima disponible, exige, como en el caso anterior, la utilización de energía, parte de la cual se degrada.

En el transporte del objeto de uso que sale de la empresa de transformación hacia el mercado, se hace uso de materiales para empaque, que, por supuesto, al entrar a la esfera del consumo, ingresan al conjunto de los desechos. Por último, todos los objetos de uso, al entrar a la esfera del consu-

mo, necesariamente, por la segunda ley de la termodinámica, llegan a la descomposición y entran también al espacio de los desechos. Para volver a reemplazarlos, debe de nuevo linealmente, proveerse nueva materia prima que entra al proceso de transformación.

La pregunta que surge es entonces, ¿ si toda la materia y energía que entra en el proceso de circulación económica llega irrefragablemente al estado de desecho, sin posibilidad ninguna de regeneración, en tanto se trata de materia inerte, de donde emerge la riqueza? A esta pregunta ya ha intentado responder, en un denso artículo, Naredo y Valero.<sup>91</sup>

La respuesta a esta pregunta nos pone frente al más fuerte contraste entre la fisiocracia y los neo clásicos. Mientras para Quesnay y sus seguidores sólo la tierra fértil, mediante el trabajo del hombre en el cultivo, puede multiplicar la riqueza; para los neoclá-

sicos, es el intercambio, - no la producción -, el espacio en el que se multiplican las riquezas. “El empresario del comercio, - escribe Walras<sup>92</sup> -, adquiere mercancías al por mayor; alquila almacenes y tiendas, emplea dependientes, viajantes; y vende las mercancías al por menor. En el momento en que unos u otros venden sus productos o mercancías a un precio mayor que el coste de las materias primas, rentas de la tierra, salarios y cargas por interés, obtienen beneficio; en el caso contrario sufren una pérdida”. Esta es la forma operativa de la economía de libre mercado, cuyo núcleo central lo expresa el mismo Walras<sup>93</sup>, en el prólogo a su libro: “Todos los especialistas en este campo saben que la teoría del intercambio basada en la proporcionalidad entre los precios y la *intensidad de la última necesidad satisfecha*, (.....), constituye la piedra angular de todo el edificio de la economía”. Por supuesto, en el mundo del capitalismo actual, lo que permite el in-

tercambio, y lo que en realidad queda después de realizado, es el dinero, que a su vez hace posible el mercado y es mercancía en si mismo, haciendo posible las finanzas. Al cumplir su función en el interior del proceso, pasa a ser símbolo de riqueza, en cuanto la mide: “la mercancía en términos de la cual se expresan los precios de todas las demás es el *numerario*”; pero además “el patrón de medida de valor «numerario» se convierte entonces en patrón monetario”, este paso extraño de la realidad, - el intercambio de las mercancías-, al símbolo, la transacción monetaria, permite ocultar el aniquilamiento de la materia, con el aumento del numerario, lo que nos lleva a decir, en contra de toda creencia general entre los economistas, que las “utilidades” son sólo simbólicas.

En este orden de ideas, se puede entender por qué en el modelo diagramático de la economía actual, las finanzas, es decir, el subsis-

tema dinero, hace aparecer un sistema tan notoriamente entrópico, vale decir, claramente agotable, como un proceso inagotable, dando la falsa apariencia de circularidad a una dinámica lineal. Obsérvese como se degradan objetos reales, que parecen regenerarse por mediación del dinero, sin embargo no se puede sembrar dinero. Desde 1759, hace ya casi dos siglos y medio, Quesnay<sup>94</sup> escribió: “La plata no es pues, la verdadera riqueza de un Estado, la riqueza que se consume y que renace continuamente; porque la plata no engendra la plata”.

Rememorando y reinterpretando la Fisiocracia, a más de dos siglos de su elaboración, pienso en ese cuadro majestuoso del surrealismo “La persistencia de la memoria” (1931), cuando los economistas ecológicos se reen-cuentren a Quesnay, sin que se pierda el sentido de su doctrina ubicada en el contexto de la época en que se escribió; pienso como

Dali, en el tiempo fluidificado, informe, colgante, propio de los neoclásicos, que nos muestra el tránsito al amplio espacio de la playa y el mar terriblemente desolados, sin vida, que el «crecimiento económico» parece depararnos. Al fin y al cabo su ahistoricidad les hace imposible ubicarse en el pensamiento, contextualizado en su época, de Quesnay.

## BIBLIOGRAFÍA

- 1 J. A. Schumpeter. Historia del análisis económico. Trad. por M. Sacristán. Editorial Ariel. Barcelona. 1994. P. 272.
- 2 A. Smith. Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Trad. por G. Franco. Fondo de cultura económica. México. 1958.
- 3 C. Marx. Teorías sobre la plusvalía. Trad. por W. Rocés. Fondo de cultura económica. México. 1980. P. 37.
- 4 C. Marx. El Capital. (3 tomos). Trad. por W. Rocés. Fondo de cultura económica. México. 1959.
- 5 F. Engels. Anti-Duhring. Edic. Pueblos Unidos. Montevideo. 1948.
- 6 L. Walras. Elementos de economía política pura. Trad. por J. Segura. Alianza editorial. Madrid. 1987.
- 7 A. Marshall. Principios de economía. Trad. por E. de Figuerra. Aguilar ediciones. Madrid. 1954. P. 623.

- 8 P. Sraffa. Producción de mercancías por medio de mercancías. Trad. por L. A. Rojo. Oikos-tau. Barcelona. 1982.
- 9 C. Napoleoni. Fisiocracia, Smith, Ricardo, Marx. Trad. por D. Bramon y V. Lombart. Oikos-tau. Barcelona. 1981
- 10 M. Dobb. Teorías del valor y de la distribución desde A. Smith. Trad. por R. Cusminsky. Siglo XXI editores. México. 1985.
- 11 N. Georgescu-Roegen. La ley de la entropía y el proceso económico. Trad. por L. Gutiérrez y Ma. V. López. Fundación Argentaria. Madrid. 1996.
- 12 U. Nieto de Alba. Historia del tiempo en economía. McGraw-Hill. Madrid. 1998.
- 13 J. M. Naredo. La economía en evolución. 2ª ed. Siglo XXI editores. Madrid. 1996.
- 14 R. Passet. L'Économique et Le Vivant. (2ª ed.) Economica. París. 1996.
- 15 T. Carlyle. De los héroes, el culto a los héroes y lo heroico en la historia. Trad. por J. L. Borges. W. M. Jackson. 1973. P.3.
- 16 E. Cassirer. Filosofía de la ilustración. Trad. por E. Imaz. Fondo de cultura económica. México. 1994. P. 64.
- 17 L. Bergeron. Prólogo. En "Pierre Leon. Historia económica y social del mundo. 3. Inercias y revoluciones. 1730 – 1840". Trad. por R. Palacios. Ediciones Encuentro. Madrid. 1978. P. 7.
- 18 C. G. Hempel. Filosofía de la ciencia natural. Trad. por A. Deaño. Alianza editorial. Madrid. 1979. P. 107.
- 19 W. Hegel. Introducción a la historia de la filosofía. Trad. por E. Terron. Aguilar. Buenos Aires. 1956. P. 290.
- 20 F. Braudel. Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV – XVIII. 3. El tiempo del mundo. Trad. por N. Míguez. Alianza editorial. Madrid. 1984. P. 253.
- 21 J. Pirenne. Historia Universal. (Las grandes corrientes de la Historia) (10 volúmenes). Vol. IV. El siglo XVIII liberal y capitalista. Trad. por J. López, J. Plá y M. Tamayo. Editorial Cumbre. México. 1976. P. 238.
- 22 A. De Maddalena. La Europa rural (1500 – 1750). En "Historia económica de Europa. Siglos XVI y XVII. Edit. Por C. M Cipolla. Trad. por A. Pérez. Edit. Ariel. Barcelona. 1979. P. 230.
- 23 J. Cartelier. L'Économie Politique de François Quesnay. Introducción a "François Quesnay. Physiocratie". Flammarion. Paris. 1991. P. 19.
- 24 M. Bloch. La historia rural francesa: caracteres originales. Trad. por A. Pérez. Editorial Critica. Barcelona. 1978. P. 109.
- 25 Voltaire. Cartas filosóficas. (Sobre el comercio). Trad. Por F. Savater. Ediciones Altaya. Barcelona. 1993. P. 51 –53.
- 26 E. Labrousse. Fluctuaciones económicas e historia social. Trad. por A. Caamaño. Editorial Tecnos. Madrid. 1962. P. 20.
- 27 Idem, p. 79.
- 28 N. K. Hayles. La evolución del caos. Trad. por O. Castillo. Editorial Gedisa. Barcelona. 1998. P. 58.
- 29 L. J. Gómez. Pensamiento económico de William Petty. Conferencia dictada dentro del ciclo "Grandes pensadores del fin del milenio – Ciclo Economistas. U. Nacional, Medellín. 1998. P. 19.
- 30 F. Quesnay. Oeuvres économiques et philosophiques. F. Quesnay. Fondateur de système physiocratique. Publiées par Auguste Oncken. Francfort – Joseph Baer & Cie. Libraires – Editeur. Paris. Jules Peelman & Cie. 189 – Boulevard St. Germain, 189. 1888.
- 31 Idem, p. 740.
- 32 Idem, pp. 747 y ss.
- 33 Idem, p. 759.

- 34 Opus cit., p. 692.
- 35 Opus cit., p. 448.
- 36 Idem, p. 424, n. 1 de las Máximas Generales.
- 37 P. Lain Entralgo. Historia de la medicina. Salvat editores. Barcelona. 1978. P. 337.
- 38 Opus cit., pp. 741 -742.
- 39 P. Lain Entralgo. El diagnóstico médico. Historia y teoría. Salvat editores. Barcelona. 1982. Pp. 44 y 45.
- 40 G. Canguilhem. La formación del concepto de reflejo en los siglos XVII y XVIII. Trad. por J. Rovira. Avance. Barcelona. 1975. P. 76.
- 41 E. Morin. El método. I. La naturaleza de la naturaleza. Trad. por A. Sánchez. 2ª. Edición. Ediciones Cátedra. Madrid. 1986. P. 324.
- subdivisiones y gobierna las diferentes partes". F. Quesnay. Physiocratie....p. 154.
- 42 F. Quesnay. El Tableau Economique y otros escritos fisiócratas. Trad. por F. Gispert. Editorial Fontarama. Barcelona. 1974. P.39.
- 43 M. Foucault. Las palabras y las cosas. Trad. por E. C. Frost. 26ª ed. Siglo XXI editores. México. 1997. Pp. 78 y 79.
- 44 Quesnay. Physiocratie. (Droit naturel, Tableau Economique et autres textes). Flammarion. Paris. 1991. P. 379.
- 45 Idem, p. 97
- 46 Opus cit., p. 173.
- 47 Quesnay. Physiocratie.....p. 391.
- 48 F. Quesnay. Oeuvres économiques y philosophiques.....p.579.
- 49 Empédocles. Sobre la naturaleza de los seres. Trad. por J. Barrio G. Aguilar Buenos Aires. 1969. P. 75.
- 50 F. Quesnay. Physiocratie.... p. 167.
- 51 Idem, p. 153
- 52 Idem. P. 89.
- 53 F. Quesnay. Oeuvres économiques y philosophiques.... p. 667.
- 54 F. Quesnay. Physiocratie..... p. 367.
- 55 Idem, p. 367.
- 56 F. Quesnay. Lettres d'un fermier et d'un propriétaire. En "Oeuvres économiques et philosophiques".... p. 689.
- 57 F. Quesnay. Physiocratie.... p. 91.
- 58 Idem, p. 153.
- 59 F. Quesnay. Physiocratie..... p. 84.
- 60 Idem, p.p. 360 -361.
- 61 Idem, p. 360.
- 62 Idem. Pp. 366 - 367.
- 63 M. Foucault. Opus cit., p. 71.
- 64 F. Quesnay. Oeuvres économiques y philosophiques... p. 748.
- 65 M. Foucault. Opus cit., p. 70.
- 66 R. Cantillon. Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. Trad. por M. Sánchez. Fondo de cultura económica. México. 1950. P. 13.
- 67 J. A. Schumpeter. Historia del análisis económico. Trad. por M. Sacristán. Editorial Ariel. Barcelona. 1994. P. 272.
- 68 Idem, p. 266.
- 69 R. Cantillon, opus cit., p. 37.
- 70 J. J. Rousseau. Economía Política. Trad. por F. Cubides. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. 1982.
- 71 F. Quesnay. Physiocratie.... p. 83.
- 72 Idem, p. 83.
- 73 Idem, p. 84.

- 74 L. Mumford. Técnica y civilización. Trad. por C. Aznar. Alianza editorial. Madrid. 1982. P. 201.
- 75 F. Quesnay. Physiocratie .... p. 160.
- 76 F. Quesnay. Oeuvres économiques et philosophiques. ... p. 667.
- 77 Opus cit, p. 224.
- 78 P. Sraffa. Producción de mercancías por medio de mercancías. Trad. por L. A. Rojo. Oikos-tau ediciones. Barcelona. 1982. P. 131.
- 79 F. Quesnay. Physiocratie. .... p. 78.
- 80 F. Braudel. Civilización material, economía y capitalismo. Siglos XV – XVIII. 2. Los juegos del intercambio. Trad. por V. Bordoy. Alianza editorial. Madrid. 1984. P. 196.
- 81 A. Pizzorno. Conflictos y legitimidad. En "El mito del desarrollo". Editado por C. Méndes. Editorial Kairós. Barcelona. 1980. P. 70.
- 82 I. Prigogine. Etude thermodynamique des phénomènes irréversibles. Tesis. 1945. Desoer, Liège.
- 83 K. Polanyi. La gran transformación. Trad. por J. Varela y F. Álvarez-Uría. Ediciones de La Piqueta. Madrid. 1997. P. 123.
- 84 N. Georgescu-Reogen. La ley de la entropía y el proceso económico. Trad. por L. Gutiérrez y Ma. V. López. Fundación Agentaria. Madrid. 1996.
- 85 U. Nieto de Alba. Historia del tiempo en Economía. McGraw-Hill. Madrid. 1998. P. 200.
- 86 R. Passet. L'Économique et le vivant. (2ª. Ed. ) Economica. Paris. 1996. P. 32.
- 87 F. Quesnay. Physiocratie. .... pp. 359 – 393.
- 88 Idem, p. 360.
- 89 Idem, p. 361.
- 90 E. Altwater. El precio del bienestar. Trad. por M. Ardíd L. Edición Alfons el Magnanim. Valencia. 1994.
- 91 J. M. Naredo y A. Valero. Sobre la conexión entre termodinámica y economía convencional. ICE. Junio/julio. 1989. Pp. 7 –16.
- 92 L. Walras. Elementos de la economía política pura. (o teoría de la riqueza social). Trad. por J. Segura. Alianza editorial. Madrid. 1987. P. 387.
- 93 Idem, p. 131.
- 94 Physiocratie. ... p. 122.

## NOTAS

\*\* "Toda acción en la naturaleza parte de las relaciones. Decimos que los elementos se combaten, se mantienen como contrarios, se entretienen recíprocamente. La tendencia de cada principio hacia el predominio es lo que produce en su contrario las fuerzas de la resistencia y de la reacción vivificante. La condensación y la acción son los efectos del combate y de la oposición, y el renacimiento y la duración de las obras de la naturaleza resultan de la condensación y de la acción de sus grandes

efectos. El orden y la marcha de esta máquina admirable son fijados decisivamente por su Autor. La gran regla establecida para el todo se extiende sobre las subdivisiones y gobierna las diferentes partes".

\* Es aquí donde se articulan los procesos de mejoramiento genético, transgenización, agroquímica y control microambiental que soportan la revolución verde.



CENTRO DE PUBLICACIONES  
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

*Llévese la mejor impresión*

Carrera 64 x calle 65 Autopista Norte A.A. 568  
Teléfono 260 91 11 Exts. 536/537/538/539  
E-mail: [cenpubli@perseus.unalmed.edu.co](mailto:cenpubli@perseus.unalmed.edu.co)